

**LA SEGURIDAD Y LA DEFENSA
EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO
DE NICOLÁS MAQUIAVELO**

**SECURITY AND DEFENSE IN
NICOLAS MAQUIAVELO'S
POLITICAL THOUGHTS**

JUAN CARLOS MORALES
Docente e Investigador Universitario

REALIDAD Y REFLEXIÓN

Reality and Reflection



Año 5, Nº 13, San Salvador, El Salvador, Centro América Revista Cuatrimestral enero-abril 2005

LA SEGURIDAD Y LA DEFENSA EN EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE NICOLÁS MAQUIAVELO

SECURITY AND DEFENSE IN NICOLAS MAQUIAVELO'S POLITICAL THOUGHTS

Juan Carlos Morales
Docente e Investigador Universitario

It is possible that the best contribution of Florentino Nicolas Maquiavelo's work is that in Europe his political concepts turned into advance proposals because they were very close to the ideas of security and defence of his own time due to the creation of some basis; the leading ideas that in fact were unreal in all the Feudalism order; it came a vision of a man as the center and end of all political and philosophical activity. The man is an entity able to change his own environment in accordance of his own capabilities and understanding that his nature permits. Maquiavelo was the first political thinker who used the term "State" to refer to a superior way of organization that is opposed to the dimension of "Kingdom" The security can not get to any extend if it is not powered by the defence, the latter subordinates the former. MORALES, JUAN CARLOS; MAQUIAVELO'S POLITICAL THOUGHTS; POLITICS; MAQUIAVELO, NICOLAS- INTERPRETATION AND CRITICISM.

I. INTRODUCCIÓN

Nicolás Maquiavelo desarrolla sus ideas políticas en un contexto europeo de evidentes cambios sociopolíticos y económicos que influyen en el desmoronamiento de numerosas concepciones, en su mayoría regidas por la lógica de la visión mítica de la realidad. El período del Renacimiento genera un retorno al hombre como centro y fin de la actividad política y filosófica. Este desplazamiento de las estructuras de pensamiento fundamentadas en la teocracia significó que todo el potencial intelectual de la época convergiera hacia una visión antropológica que influiría definitivamente en las ideas de cómo se detenta, asume y mantiene el poder.

Maquiavelo se caracteriza por tres rasgos distintivos que lo convierten en un punto especial de referencia obligatoria en lo que respecta a ideas políticas. En primer lugar Maquiavelo produce una ruptura orgánica en el pensamiento político tradicional, ese signo permite que la visión mítica de la realidad sea ponderada con un valor cero, en cuanto no recrea las propiedades de explicación de la naturaleza humana y los complejos vínculos que ésta establece.

El poder del príncipe en Maquiavelo no está revestido de una legitimidad de origen sobrenatural que lo justifique suficientemente; el pensamiento político del florentino posee un connotado esquema en donde se conciben las relaciones de los hombres como un ámbito en donde prevalecen los instintos negativos de la naturaleza humana y por lo tanto las reglas que se erijan para ordenar esas relaciones deben incorporar una diversidad de medios que subordine el componente moral en su espacio de materialización.¹

En Maquiavelo, el ámbito divino como marco de la realidad social y política debe ser marginal para la construcción del Estado, vía el incremento de poder de un príncipe determinado. El hombre es un ser que transforma su realidad de acuerdo a sus propiedades de razón y discernimiento que su naturaleza le permite. En este planteamiento se advierte una afirmación antropológica significativa que comprueba la desconfianza de Maquiavelo en los argumentos teológicos en los que gravitó el orden político durante el período anterior al Renacimiento.

Un segundo rasgo distintivo en Maquiavelo es su desconfianza en los Estados ideales.² Este componente de su pensamiento político adquiere su propio peso en cuanto también propicia una ruptura orgánica con los esquemas tradicionales de las ideas políticas en donde prevalecía una importante orientación hacia los prototipos políticos y sociales. Maquiavelo cree en los Estados posibles y esto implica que la materia prima fundamental para asignarles viabilidad es la realidad misma. Nótese que el planteamiento del Estado posible está dotado de la convicción de que el Estado ideal es imposible, porque la naturaleza humana es conflictiva y por ello no pueden establecerse puntos de llegada que artificialmente conciben estadios superiores de organización política. Eso es determinismo histórico y Maquiavelo lo cuestiona en su dimensión más fundamental.³

Los Estados reales generan las reglas por las que se rigen los vínculos entre los hombres y por consiguiente la posibilidad de construir un orden diferente sólo puede radicar en ese mismo espacio; utilizando la lógica de los instrumentos e ideas que en el ámbito del conflicto crean dinámicas de cambio o conservación.

El tercer rasgo del pensamiento político de Nicolás Maquiavelo es el referido a la exclusión de la moral de la esfera política. Su justificación se orienta en legitimar la naturaleza diversa de los medios para garantizar una condición primaria; la cual es el mantenimiento e incremento del poder del príncipe no obstante el volumen de costos que se produzcan.

En este sentido la ausencia de la moral en la dinámica del fenómeno político proporciona al príncipe los márgenes de movilidad suficiente para desplegar todos sus recursos de política en función de realizar sus objetivos; en desmedro de los que sustentan sus adversarios en el mismo escenario. La moral adquiere así un valor cero, que no es más que estar dotada de una influencia marginal como ámbito orientador de los vínculos existentes entre los hombres. Y sobre todo, los medios que éstos seleccionan para enfrentarse e imponer su voluntad.

Evaluados estos rasgos se incorporan al diseño de este ensayo los componentes en los que gravita la preocupación fundamental de las ideas aquí expuestas.

Un primer componente lo constituye el concepto de seguridad en el pensamiento político de Maquiavelo, que implica establecer un conjunto de condiciones mínimas de carácter contextual que haga factible la comprensión de la naturaleza y dimensión que en términos de expectativas articulaban los Estados en el período renacentista. La seguridad es un fenómeno intangible, pero con propiedades que hacen posible que la población la perciba a fin de generar una sensación colectiva de certeza y confianza.

El segundo componente radica en las ideas políticas que giran en torno al fenómeno de la Defensa como una función del Estado de carácter permanente y necesaria para



la supervivencia de sus estructuras y la comunidad humana que aglutina. La Defensa en el contexto del Renacimiento es fundamental para la construcción del Estado; esta es la situación de los principados italianos que se encuentran imposibilitados de construir la nacionalidad por el enorme poder de influencia del Papado.

El poder de la Iglesia de Roma impide que la convergencia Nación y Estado coincidan para conformar una unidad política organizada de naturaleza superior. Es el caso de la nación que existe antes que el Estado, en donde producto de la fragmentación territorial (Estado real), la construcción del Estado italiano (Estado posible) incorpore el concepto de Defensa en función de materializar por medio de la violencia las condiciones que estimulen a las fuerzas centrípetas de la península a su agrupación, si bien Maquiavelo desecha ese potencial objetivo y prefiere un modelo embrionario cuya naturaleza expansiva termine por absorber a entidades dispersas de carácter similar.

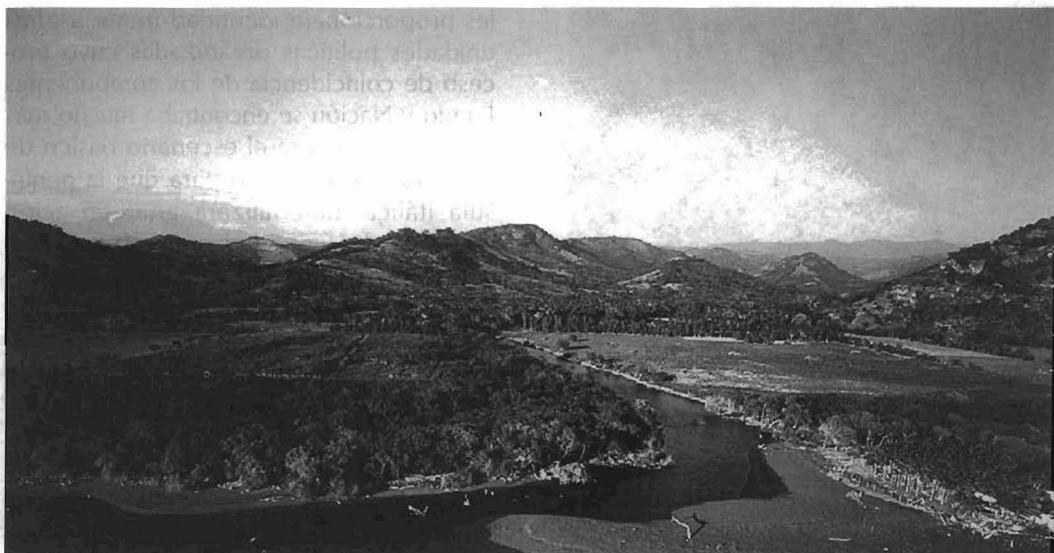
La Defensa es así un concepto y recurso de primer orden para la construcción del Estado y por ende un medio clave para el incremento y mantenimiento del poder del gobernante.⁴

Un tercer componente se refiere a la función del Ejército al interior del Estado, como estructura organizada de carácter permanente que establece una lógica de funcionamiento al interior del principado y adquiere la responsabilidad principal para sostener los esfuerzos del gobernante. Maquiavelo define rasgos que debe poseer un Ejército y cómo estos deben responder a la visión de Estado que articule el gobernante. El papel del Ejército lleva a la incorporación de un cuarto componen-

te en este ensayo, el cual es la guerra como fenómeno inevitable, postergable y de supervivencia del Estado. Nicolás Maquiavelo es enfático en sostener que la guerra es necesaria cuando existe una causa,⁵ una justificación que sirva de soporte a las decisiones de los gobernantes. La guerra es entonces un escenario de manifestación y prueba de medios de diferente naturaleza que conlleven al incremento o mantenimiento del poder del gobernante.

El Estado para Maquiavelo y su función en la guerra se enmarca dentro de una visión absolutista, es decir en un primer momento el gobernante encarna la autoridad del principado y utiliza el recurso fuerza para potenciar la construcción del Estado como unidad política organizada que sobrepasa la dimensión de un reino ó principado. Y posteriormente Maquiavelo formula un planteamiento más liberal al concebir el Estado como un fin en sí mismo⁶ y por lo tanto como una estructura administrada y dirigida por el gobernante.

Un quinto componente que se ha estudiado es el referido a las relaciones internacionales de los principados italianos en el contexto del Renacimiento, la naturaleza de sus vínculos, su lógica y dinámica desde la perspectiva del pensamiento político de Nicolás Maquiavelo como un escenario fundamental para comprender el concepto de Estado en el florentino y las relaciones de conflicto que éstos establecieron. Finalmente un sexto componente incluye un examen de la naturaleza de las ideas políticas de Maquiavelo, la importancia de esto radica en la ubicación de este personaje histórico en el tiempo; su identidad como pensador de un contexto de cambio de época. Maquiavelo es controversial por gravitar sus ideas entre el liberalismo



(en el nivel político) y concepciones feudales con perspectivas renovadas.

II. LA SEGURIDAD EN LAS IDEAS POLÍTICAS DE MAQUIAVELO

Es menester de esta sección definir en primer término el concepto de seguridad, que deriva del latín "securitas atis" que se traduce como calidad de lo seguro (del latín securas). La connotación del significado es amplia y por lo general aduce a la sensación colectiva, de una comunidad humana, de sentirse exenta de todo peligro, daño ó riesgo.⁷ Esa sensación adquiere diversos grados de manifestación que pueden ubicarse en la necesidad de prosperidad de las comunidades y en el sentido de pertenencia de esos individuos a una unidad política organizada según sea el caso.

La Seguridad es un valor abstracto que involucra una conciencia colectiva hacia ella de acuerdo a las condiciones imperantes en el contexto. La seguridad tiene un valor importante si se desarrollan tendencias cuyo elemento propiciatorio conduzca al

conflicto social. De lo contrario la colectividad y en primera instancia el gobernante le asigna un valor cero si la condición es de ausencia de peligro. Este patrón contextual es difícil identificarlo en la experiencia histórica, en todo caso en muchas circunstancias la guerra ha servido para obtener un período de paz de mayor prolongación en el tiempo y el espacio.

La Seguridad como necesidad histórica articula propiedades que le son immanentes entre ellas se encuentran su carácter de globalidad, su indivisibilidad, es transmisible, es autoreplicable y polimorfa.⁸ Si estos son algunos de los más importantes rasgos del concepto de seguridad, se intenta establecer el grado de presencia de éstas en las ideas políticas de Maquiavelo. Para el florentino era asunto fundamental la construcción del Estado y ese objetivo debía partir de las fortalezas de la visión de un gobernante. Una preocupación que adquiere mayor profundidad, porque en el imaginario de Maquiavelo la lógica de su diseño implicaba dotar a los principados italianos de una condición de espacio que



les proporcionara identidad frente a otras unidades políticas organizadas cuyo proceso de coincidencia de los componentes Estado y Nación se encontraba mucho más avanzado. Este era el escenario básico de acuerdo a Maquiavelo para que la península itálica materializara una sensación colectiva de seguridad que sobre el fundamento de la unidad nacional, que resolvería el problema de la fragmentación territorial, permitiera en definitiva generar un espacio de participación de Italia en el concierto europeo.

La característica de globalidad no es precisa en el pensamiento de Maquiavelo, puesto que esta implica un alcance general que asigna y distribuye responsabilidades materiales y espirituales en la colectividad a fin de que ésta aporte en diverso grado al objetivo de mantener un mínimo de condiciones que hagan factible la reproducción de las estructuras del Estado.⁹ Maquiavelo no necesariamente concibe la idea de que la seguridad es tarea compartida entre los súbditos y el príncipe, en su planteamiento sugiere una concentración de responsabilidades en el gobernante, lo que significa que los asuntos de seguridad y defensa en sus respectivas dimensiones aunque movilicen gran parte de otros estratos poblacionales del principado, a la potenciación de determinados objetivos que formule el gobernante es en definitiva una tarea de élite. Es responsabilidad última la del dirigente en cuanto es depositario de la visión de Estado y los medios que se emplearán para construirlo y reproducirlo. La globalidad adquiere connotación más material a nivel de relaciones internacionales, la seguridad para Maquiavelo debe responder a un patrón de funcionamiento que establezca como punto de partida la existencia de una unidad política organizada de carácter

superior, en este caso la referencia es hacia el Estado.

En cuanto al segundo rasgo referente a la indivisibilidad,¹⁰ las ideas de Maquiavelo son más concretas en cuanto concibe que los principados italianos pueden crear un espacio importante en Europa, si dejan de estar divididos. Esta premisa es explicada suficientemente y puede estructurarse en tres niveles.

El primero se relaciona al creciente conflicto entre el poder eclesiástico y el poder secular como un fenómeno a escala que reflejaba la influencia del Papado en los principados italianos y el interés de la Iglesia Católica porque las unidades políticas de la península se mantuvieran dentro de un esquema feudal que en teoría impediría que el Principado (Estado real) o la Italia unificada (Estado posible) despojara de tierra a la Iglesia, lo que irremediamente afectaría intereses económicos.

El segundo nivel de contradicción es el que respecta al problema de desunión de las elites italianas, precisamente por no poseer un sentido de identidad de naturaleza conectiva, ni un imaginario de espacio con características más extensas; produjo que la cristalización de la nacionalidad fuese un proceso tardío.¹¹ La concepción feudal prevaleciente influyó la visión de los gobernantes de cada principado en la dirección de organizar sus propias construcciones políticas y sociales en base al poderío económico de determinados grupos de familias. La unión por lo tanto estaba revestida en gran medida por signos de desconfianza. En el Renacimiento la península italiana no percibió seguridad por las contradicciones de las familias con poder económico cuya visión local impedía la construcción de un Estado que significa-

se un salto cualitativo en materia de organización política.

Y en cuanto al tercer nivel de contradicción que obstaculizaba la generación de una seguridad indivisible en la península lo constituía el intervencionismo externo. La práctica de algunos Estados europeos como Francia y Austria-Hungría cuyas estructuras estatales habían sido el producto de procesos de unidad más prematuros. Cabe señalar que este último país en mención poseía una salida al Mar Adriático por el control político del Lombardo Venetto, vínculo que era legitimado por el Papado.

En definitiva la seguridad del Estado italiano gravitaba en la superación de sus propias contradicciones e impedimentos para constituirse, para Maquiavelo el factor estabilidad no podía reducirse a un principado aislado; sino por el contrario la ecuación política incorporaba como necesidad la formación y concreción del espíritu patriótico como fuerza impulsora de los procesos políticos.

El tercer rasgo ubica el carácter transmisible que impregna a la seguridad, significa que se puede heredar, porque reviste una forma de vida y el conjunto de perspectivas de bienestar, protección y pertenencia de toda comunidad humana.¹² Pero este proceso requiere de la construcción de una conciencia colectiva que establezca una determinada identificación respecto a su realidad. En este sentido la colectividad debe asumir que sus dinámicas y formas de relación deben mantenerse, transformarse y potenciarse con el propósito de persistir frente a otras colectividades. El ciclo se fractura cuando esa asimilación no se produce, debido a la idea de que el concepto de patrimonio

nacional: ó del principado según sea el contexto que se trate se perciba como en posesión exclusiva del gobernante o los grupos que le proveen soporte en el ejercicio del poder. Maquiavelo al examinar la problemática del incremento del poder por parte del gobernante asume implícitamente que esa dinámica conlleva a la reproducción de las estructuras del Estado y por lo tanto las generaciones próximas heredan la responsabilidad de conservar ese patrimonio político.

En cuanto al carácter autorreplicable de la seguridad, ésta es capaz de reproducir sus condiciones, involucrando las dinámicas del tejido social para reconvertirse de acuerdo a las circunstancias contextuales que se generen.¹³ En el caso de Maquiavelo, la idea expuesta se encuentra asociada al Estado, es decir la primera preocupación es la construcción del Estado y la segunda el fortalecimiento de éste. Por ello es común advertir en las ideas políticas del florentino el carácter autorreplicable de la seguridad, en el sentido de que la seguridad es la condición fundamental del Estado y la defensa es el recurso primario para garantizarla.

A mayor incremento del poder del Estado, mayor seguridad para éste.¹⁴ Es notable la asociación de variables como el poder para concebir un grado de confianza colectiva sobre sus propias capacidades y posibilidades. Se identifica una apreciación clara hacia la acumulación de poder militar como instrumento de primer orden para incrementar las posibilidades del Estado en todos sus ámbitos; y lo refuerza con su concepción acerca de la guerra y los medios que pueden emplearse para la concreción de los fines del Estado.

El carácter polimorfo de la seguridad se objetiva en el elemento cambio, como lógica permanente de adaptación a las circunstancias, cualificación de sus formas de persistencia y como componente de interpretación y formulación de nuevas necesidades.¹⁵

El Estado que es prisionero de esquemas que carecen de movilidad y que resultan insuficientes para dar tratamiento efectivo a la crisis, perece; por limitar su dinámica a la posibilidad de construcción de un destino para el Estado en la órbita de una utopía, que es lo que Maquiavelo rechaza firmemente.

Puede establecerse entonces que la seguridad como un bien intangible es concebida en el planteamiento político de Maquiavelo como una situación posterior a la construcción del Estado, su peso es marginal mientras la unidad nacional no se constituya como condición básica para erigir un poder estatal potenciado a partir de la suma de los poderes dispersos que detentaban los principados por toda la península italiana.

La seguridad en Maquiavelo es intrínseca al Estado posible, adquiere valor cero en el Estado real, porque el principio orientador de la idea de patriotismo en el pensador responde al diseño de una constelación política mayor como respuesta al contexto europeo, en la línea de equipararla a la lógica de la realidad del período renacentista.

Es importante advertir que el concepto de seguridad que se identifica en Maquiavelo está en función de un carácter exterior, implica así una trascendencia del escenario de los principados que para él es un ámbito interno y lo confirma en el empe-

ño de dotar al Estado de una identidad política similar a la de sus vecinos europeos.

Debe aclararse también que Maquiavelo concibe una seguridad interior, pero no en el contexto de la dispersión de reinos y principados, sino como una articulación política del Estado que ha unificado sus partes incorporándolas a un todo centralizado que permite movilizar procesos que respondan a la reproducción de sus condiciones y estructuras.

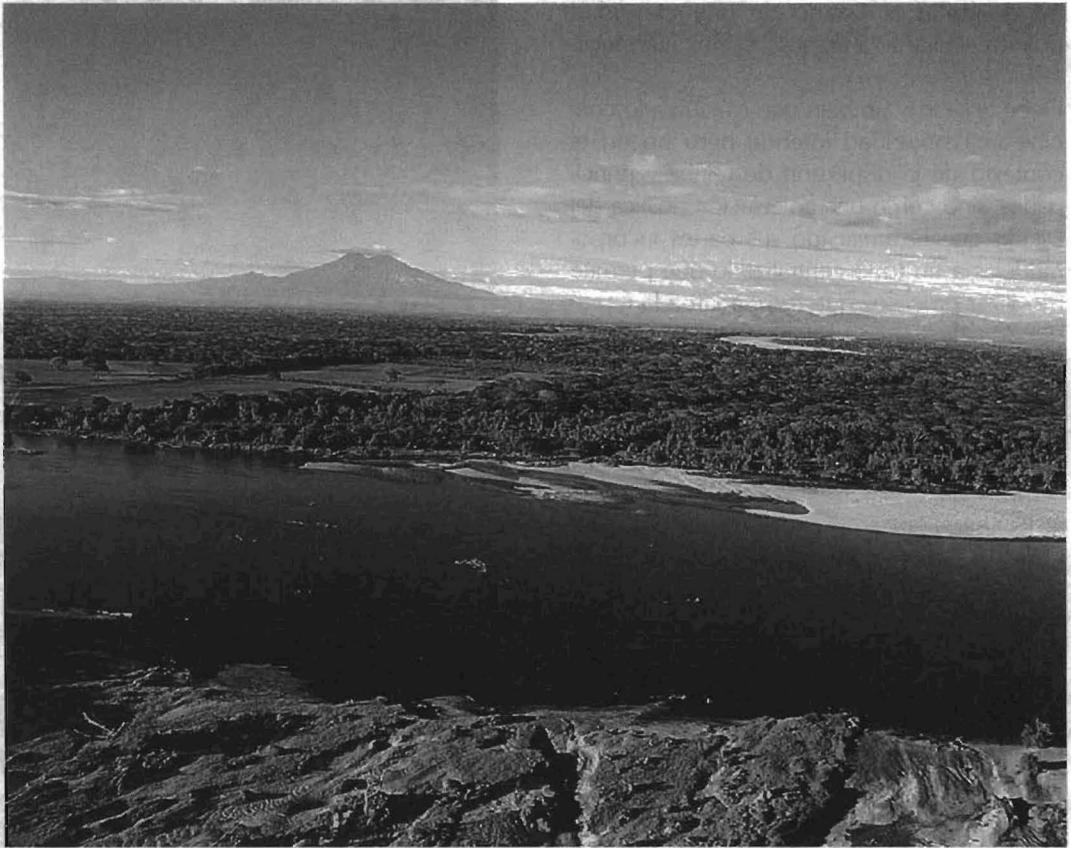
III. EL APORTE DEL PENSAMIENTO DE MAQUIAVELO AL CONCEPTO DE DEFENSA

Si la Seguridad es una condición indispensable, para la materialización de un espacio de importancia por parte de una Italia unificada en el concierto europeo. La Defensa se convierte en el recurso primario para potenciar la formación del Estado, mantener sus estructuras e incrementar su poder mediante sus posibilidades geográficas.

El concepto de Defensa en Maquiavelo también posee una connotación que establece como marco el Estado posible (Italia unificada); los consejos políticos esgrimidos en su obra "El Príncipe" responden a un patrón que involucra los recursos de política a considerar en un ámbito de principados en conflicto. Esto sin embargo no significa que la perspectiva de Maquiavelo en lo referente a los asuntos de Defensa constituya una idea política ambigua o contradictoria.

El instrumento central que moviliza la concepción de Defensa en Maquiavelo es el Ejército, y todo gobernante de acuerdo a las ideas políticas expuestas debe tener la lealtad de éste como un factor de estabilidad coherente con la visión de Estado que se concibe.





Es necesario establecer algunas distinciones que el florentino realiza en torno a lo que sería un concepto aproximado de defensa. Existe un énfasis en la relatividad de dicho rubro por la dimensión en que se concibe, Maquiavelo desarrolla sus ideas políticas en el contexto del Renacimiento y esto influye la concepción del paradigma tradicional acerca de la organización política, se está produciendo la emergencia de unidades de naturaleza superior que sobrepasan la dimensión que ostentaban los principados. En este sentido Maquiavelo con la idea del Estado posible (Italia unificada) formula su tesis acerca del origen de las amenazas a la existencia del Estado; y las ubica en un ámbito interno y externo.¹⁶

En su pensamiento se identifica dos enemigos potenciales: los potentados extranjeros y el propio pueblo. Por ello el gobernante debía articular la defensa en función de dos frentes, el planteamiento central se situaba así en hacerlo en una condición que no fuese simultánea.

En el pensamiento de Maquiavelo lo realmente fundamental es el mantenimiento e incremento del poder del gobernante, esto implica que si el "príncipe" representa el Estado (si se analiza desde una perspectiva absolutista); la seguridad de éste adquiere un valor primario para movilizar todos los recursos de política.

Las relaciones con los Estados vecinos en el marco de un vínculo estable, así como el control social y político del pueblo mediante el elemento fuerza son requisitos para dotar de un factor de estabilidad y permanencia al gobernante en el ejercicio del poder. La integridad del Estado se sobrepone a la seguridad de los súbditos, y los medios para hacer funcional este objetivo no requieren ninguna justificación moral.¹⁷

La defensa en sí responde a una lógica que articula sus propias características y éstas responden a un diseño ajustado tanto al Estado real (principados en conflicto) y el Estado posible (Italia unificada). Estas características poseen su elemento material en dos perspectivas: una en función de la justificación política que Maquiavelo efectúa en correspondencia a las circunstancias de la época y otra como el conjunto en el cual la defensa refleja las propiedades de su naturaleza como fenómeno de Estado de carácter permanente.¹⁸

3.1 La Defensa como fórmula de justificación política en el pensamiento de Maquiavelo.

Así la primera característica responde a la capacidad que debe poseer un gobernante para imaginar enemigos, allí donde se originan los embriones de conflicto. Esto significa ponderar en su justa dimensión el potencial de un actor externo o interno para comprometer los objetivos y la visión del gobernante¹⁹. No se trata de un proceso de demonización en el cual la influencia de los fenómenos parapolíticos rigen en forma fundamental la lógica de funcionamiento de los Estados en un ámbito de maximización conspirativa, sino por el contrario se trata de ejercer un control a través de recursos políticos de

anticipación que permitan al gobernante contener la crisis en escenarios simultáneos²⁰. El principio orientador se fija así en la necesidad de dinamizar un balance de consideraciones que respondan a potenciar los factores de estabilidad.

La segunda característica de la defensa como justificación política se ubica en que ésta es función del gobernante, aunque involucre otros grupos sociales para proporcionar soporte a dicho medio. Esto es así porque la visión imperante es de carácter absolutista, lo único fundamental es que el gobernante incremente su poder y mantener de esa forma el Estado. La defensa se convierte así en una responsabilidad exclusiva de quien conduce la organización política, la participación de otros grupos es necesaria en un contexto de crisis, pero marginal por el papel al cual responden; que se enmarca en la visión y objetivos del gobernante.

La tercera característica se materializa en el Estado militarizado, como una condición básica para generar una seguridad aceptable²¹. Si bien es cierto el grado de garantía de la seguridad no depende únicamente de premisas militares²²; sin embargo en él la política de defensa que formula Maquiavelo sí se concibe de dicha forma. Maquiavelo sostiene que un gobernante no puede desarmar a sus súbditos porque existe una dependencia necesaria que es congruente con la supervivencia del Estado. Desde el planteamiento político del florentino que formula la necesidad de incremento del poder, se comprende que el pivote para hacerlo efectivo es maximizando los recursos militares, para dotar al Estado con el mínimo de fuerza para existir.

La Defensa también recrea características, que le son propias por naturaleza, y que

en las concepciones modernas aun se encuentran vigentes. Se ha construido en esta sección un ejercicio que ha intentado medir esas propiedades a partir del pensamiento político de Nicolás Maquiavelo, tal y como lo concibió durante su época. En primer lugar la Defensa se refiere a un enemigo externo²³. En el caso del Renacimiento y debido a la dispersión de los principados italianos, Maquiavelo identifica ámbitos interno y externo en donde pueden originarse amenazas al Estado. La función de control político y social de los súbditos es responsabilidad del Ejército; significa así que la Defensa articula su dimensión sobrepasando e interrelacionando el ámbito interno y externo del Estado. Para el contexto renacentista no existe la función policial, por lo tanto las guarniciones militares adquieren la función de ejercer la fuerza para neutralizar la rebelión de los súbditos.

Para Maquiavelo la Defensa es un asunto que establece una conexión orgánica entre dos escenarios donde existen actores con potencial para bloquear los objetivos de los gobernantes. Con los elementos esgrimidos en su justificación política, es evidente para éste que la Defensa es una responsabilidad de elites, está asociada al poder militar y se desarrolla en función de la seguridad del Estado.²⁴

En segundo lugar la necesidad de Defensa en un Estado responde a la lógica y grado de peligrosidad de la amenaza.²⁵ La naturaleza y objetivos del Estado que concibe Maquiavelo, pueden encontrarse amenazados, cuando los objetivos de un actor externo se contraponen a los propios, ejerciendo así un escenario de presión capaz de desarrollar una crisis. En el contexto renacentista se constituía como

principal amenaza la influencia del poder del Papado sobre los asuntos de los principados italianos, como fenómeno responsable de la división en la península itálica. El poder de la iglesia de Roma dentro de la perspectiva de Maquiavelo, estimulaba asimismo a la intervención extranjera de los Estados Europeos políticamente más estables y organizados (Francia y Austria-Hungría) a favor del Papado y es desmedro de los esfuerzos de agrupación de los principados italianos. Bajo estas circunstancias la construcción del Estado posible resultaba un problema complejo.

De acuerdo al planteamiento del florentino; puesto que su concepción de Defensa se articulaba e incorporaba elementos en el marco del Estado posible (Italia unificada), significaba entonces que el origen de las amenazas eran de naturaleza externa e interna en un plano simultáneo. Es decir el Papado, utilizando el poder militar de otros Estados europeos para mantener el orden feudal en la fragmentada península italiana. Maquiavelo observa que la Iglesia de Roma es un actor que debe separarse del Estado con el objeto de que los procesos políticos en la península orienten a las unidades dispersas en conflicto hacia un agrupamiento que materialice un Estado unificado. Por ello insiste en que el nivel de contradicción entre el poder eclesiástico y el secular es un escenario fundamental para viabilizar las posibilidades de la unidad territorial entre los principados.

Una tercera característica del concepto de Defensa es que se constituye en una función del Estado²⁶, pero por el peso del conflicto entre principados y las dificultades para generar una unidad de dimensión estatal, ésta no existe como tal ni en la realidad del período renacentista ni es asumido en las ideas políticas de Maquiavelo

como un recurso de orden primario. La ubicación de la Defensa como idea se encuentra en función de un Estado articulado; si esta condición no tiene su elemento material se produce entonces una función de naturaleza temporal. Si la Defensa es un espacio en donde se reúnen y actúan todas las fuerzas materiales y morales de una nación²⁷, para Maquiavelo ésta se sujeta a la política del gobernante; por ello aunque el poder se ejerza en forma tiránica, sobre el pueblo, éste se vuelve preferible a la intervención extranjera.

La Defensa es también un bien público²⁸ como una cuarta característica. Sin embargo en el contexto de la lucha de principados, ésta es responsabilidad exclusiva del gobernante con la respectiva sujeción del Ejército. Desde el pueblo no se asume la Defensa del Estado como una responsabilidad general y por lo tanto ésta no es un bien de todos, como una figura que permitiría movilizar a los súbditos hacia compromisos más consistentes.

La Defensa no es un bien público en el pensamiento político de Maquiavelo, porque la reduce a un objetivo utilitario sobre los súbditos; es decir éstos están obligados a defender a su gobernante en la medida los objetivos de éste se encuentren amenazados. La conducción la efectúa el príncipe a través de su Ejército y las partes restantes que componen el Estado se movilizan en función de la visión del gobernante. Por este reduccionismo Maquiavelo maneja el concepto de Defensa como un bien concentrado en las elites.

El carácter permanente y preventivo de la Defensa²⁹ son una quinta propiedad de dicho fenómeno y en el Renacimiento se ubica estrictamente en el plano militar; si el poder militar de un Ejército se incremen-





ta en esa proporción lo hace el poder del Estado y por ende del gobernante.

El carácter permanente se encuentra arraigado en las ideas políticas de Maquiavelo y esto parte de que concibe la naturaleza humana como negativa y contradictoria³⁰, lo que implica que las reglas que los hombres establezcan entre sí se movilizan en una dinámica de conflicto y competencia. Este razonamiento del florentino lo condujo a considerar la Defensa como un fenómeno permanente dentro de las funciones de las estructuras del Estado; y ese carácter lo adquiere al condensarse esa situación en un instrumento armado responsable de la supervivencia del Estado. Asimismo sostiene que es preventiva; los

Estados acumulan fuerzas materiales y morales en tiempos de paz por no ser factible en coyunturas de crisis.

El contenido de la Defensa se orienta a preparar el poder militar del Estado para enfrentar las actitudes de otros en el futuro. En este sentido el diagnóstico identifica a la guerra como fenómeno inminente, dada la naturaleza egoísta y ambiciosa de otros gobernantes y por lo tanto la buena preparación del Ejército para tratar el conflicto se convierte en un fenómeno indispensable.

Una sexta característica de la Defensa se relaciona a la naturaleza disuasiva que ésta contempla y a la certeza de materializar una acción militar.³¹

La certeza de responder a un estímulo se erige sobre la base de que el Estado cuenta con un poder militar creíble y la voluntad de sus gobernantes para emplearlo en un contexto de conflicto. De acuerdo a Maquiavelo el comportamiento del oponente estará condicionado a las actitudes propias que mediante decisiones y acciones determinadas se tomen en el terreno.

La disuasión es así un ámbito previo al uso de la fuerza, es el escenario que genera la sensación colectiva de las posibilidades de la guerra, si los objetivos del oponente están orientados a viabilizar el conflicto. Este escenario incluye hacer que el enemigo perciba los elevados costos humanos y materiales que tendría que enfrentar en caso de utilizar la fuerza. Asimismo es un recurso que traslada la percepción de que el gobernante dispone de la voluntad suficiente para reaccionar a cualquier estímulo bélico.

Si todo lo anterior fracasa, el recurso fuerza se convierte en el componente primario que dinamiza el conflicto. Maquiavelo advierte que la guerra es un instrumento necesario para obtener un periodo de paz más prolongado.

En una situación de guerra el Estado involucra todos sus recursos y poder en función de proveer soporte suficiente a las actividades de campaña de su Ejército.³² Esta es una séptima característica de la defensa, la relacionada a la conexión de los ámbitos restantes del Estado según la concepción vigente durante el Renacimiento. Estos ámbitos incorporan la esfera económica y la social como partes fundamentales que participan en un conflicto militar desde las funciones para las cuales el Estado las moviliza. Una guerra no sola-

mente involucra a dos ejércitos o más, sino más bien el enfrentamiento se produce a todo nivel y dimensión y por ello es más coherente identificar a una totalidad social que recurre a la fuerza en contra de otra. Maquiavelo proporciona escaso tratamiento a estos escenarios, en su concepción se advierte la dimensión política y militar a la que reduce el fenómeno de la guerra. Aunque implícitamente puedan estar considerados el papel de los factores económicos y sociales, Maquiavelo apenas si los contempla en sus consejos políticos que proporciona a los príncipes. Es notorio así que para el florentino la Defensa no posee un patrón multifacético, en cuanto se concibe en un plano político y militar como la dimensión básica que explica la lógica del fenómeno que conduce hacia la guerra.

Finalmente una octava característica de la defensa es que cuenta con un organismo estatal para cumplir dicha función³³; este se ubica en el Ejército. Maquiavelo considera a este organismo como el pivote del poder del gobernante, a dicho poder (entiéndase el Estado) se vincula al poder del Ejército. Partiendo de esta premisa el Ejército está en función de los objetivos del gobernante, se identifica en este enfoque un factor de sujeción del poder militar al poder político, si bien la figura se identifica como un fenómeno fusionado.

Un segundo factor es que el Ejército puede extender la participación de los súbditos en sus estructuras de acuerdo a la demanda del gobernante y la dimensión de la amenaza hacia el Estado. Cuando el enemigo es de origen externo esa participación es lo suficientemente amplia para movilizar una mayor cantidad de partes de la totalidad social, pues se asume un elemento de cohesión fundamental para el

éxito en campaña. Asimismo esa participación disminuye cuando la amenaza hacia el Estado es de origen interno.

El gobernante tiende a la articulación de un Ejército limitado en estructura y conformado por cuadros provenientes de los grupos sociales afines a sus objetivos.

La Defensa es así en el pensamiento político de Nicolás Maquiavelo un fenómeno de connotación permanente, que establece su vínculo fundamental en el desarrollo de un Ejército y en el marco del Estado posible (Italia unificada).

Las características de la Defensa de acuerdo a una concepción moderna (tal y como se han empleado), tuvieron grados de manifestación limitado en el contexto del Renacimiento; pero es importante destacar que las ideas políticas de Maquiavelo se constituyeron en propuestas avanzadas al encontrarse éstas más próximas a las ideas de seguridad y defensa contemporáneas por la creación de ciertas bases; que a las prevalcientes en el viejo orden feudal. Esto es quizá el mayor aporte de su trabajo político.

CONCLUSIONES

La Seguridad y la Defensa son fenómenos que se encuentran presentes en gran medida en las ideas de Nicolás Maquiavelo. Esto no obedece exclusivamente al carácter del pensamiento político del florentino, sino también responde a un estímulo objetivo que se genera desde la realidad.

Para Maquiavelo, las tendencias políticas continentales son evidentes y por ello su preocupación fundamental estriba en que la fragmentada península itálica de principados en conflicto no esta a la altura de los cambios.

En Europa las unidades políticas organizadas se encontraban trascendiendo a un nivel superior de identidad y esto puede observarse en la conformación de Estados-Nacionales como un modelo clásico cuyo origen se ubica en las culturas greco-romanas.

Maquiavelo es el primer pensador político en acuñar el término "Estado" para referirse a una forma de organización superior que se sobrepone a la dimensión de un reino o un principado. En el caso de la península Italiana, la fragmentación era tal (Estado real) que las fuerzas centripetas, cuyo eje de gravedad: la constitución de un poder centralizado, resultaba un esfuerzo de ajuste político y territorial necesario y a la vez complejo. Necesario para articular un nivel de representación en el plano de las relaciones internacionales que respondiese a un patrón en donde el poder del Estado fuese producto de una unidad política centralizada que ubicara a la península itálica en un espacio fundamental de participación en los asuntos de Europa.

De esa necesidad de constituirse como Estado deriva asimismo su complejidad, puesto que la viabilización de un Estado italiano unificado (Estado posible) requiere la disolución de los respectivos niveles de contradicción que en un plano tanto interno como externo impedían el proceso de construcción del Estado.

Maquiavelo diferencia con claridad el fenómeno de Seguridad respecto al de Defensa. Esta diferenciación establece un nivel que los ordena en función de la lógica de correspondencia que ambos articulan. Así por ejemplo la Defensa es un recurso cuya naturaleza posee una dimensión más material y por lo tanto se con-

vierte en el instrumento primario para salvaguardar la existencia del Estado. Esa necesidad responde a una condición que no es más que "seguridad" como fenómeno intangible que percibe la colectividad, pero que se configura con todos los recursos sociales y políticos con los que cuenta el Estado.

De esta forma la Defensa está subordinada a la Seguridad, es previa a ésta porque la última no puede adquirir dimensión si no es potenciada por la primera. Nicolás Maquiavelo sin embargo ubica estos fenómenos como una responsabilidad de los gobernantes, dicha concepción obedecía a la visión absolutista con la que el florentino formulaba su planteamiento referido a la construcción del Estado.

Desde la Teoría de la Seguridad y los planteamientos modernos sobre Defensa, Maquiavelo padeció dos deficiencias que afectaron la viabilidad de su esquema político; si bien necesarios para enfrentar las circunstancias de su época.

La primera deficiencia lo constituyó el carácter de la Defensa como una responsabilidad exclusiva del gobernante y su Ejército. Está ausente el factor multifacético que permite que ésta se conciba como un bien público. Ello permite que el pueblo asuma la Defensa como patrimonio nacional y por lo tanto hace posible que su nivel de compromiso en lo concerniente a responsabilidades sea significativo. Durante el Renacimiento la Defensa está en función del poder del gobernante, ésta construye las condiciones mínimas de seguridad para garantizar la supervivencia o reproducción de las estructuras del poder del Estado; que se refleja en la situación de estabilidad del gobernante.

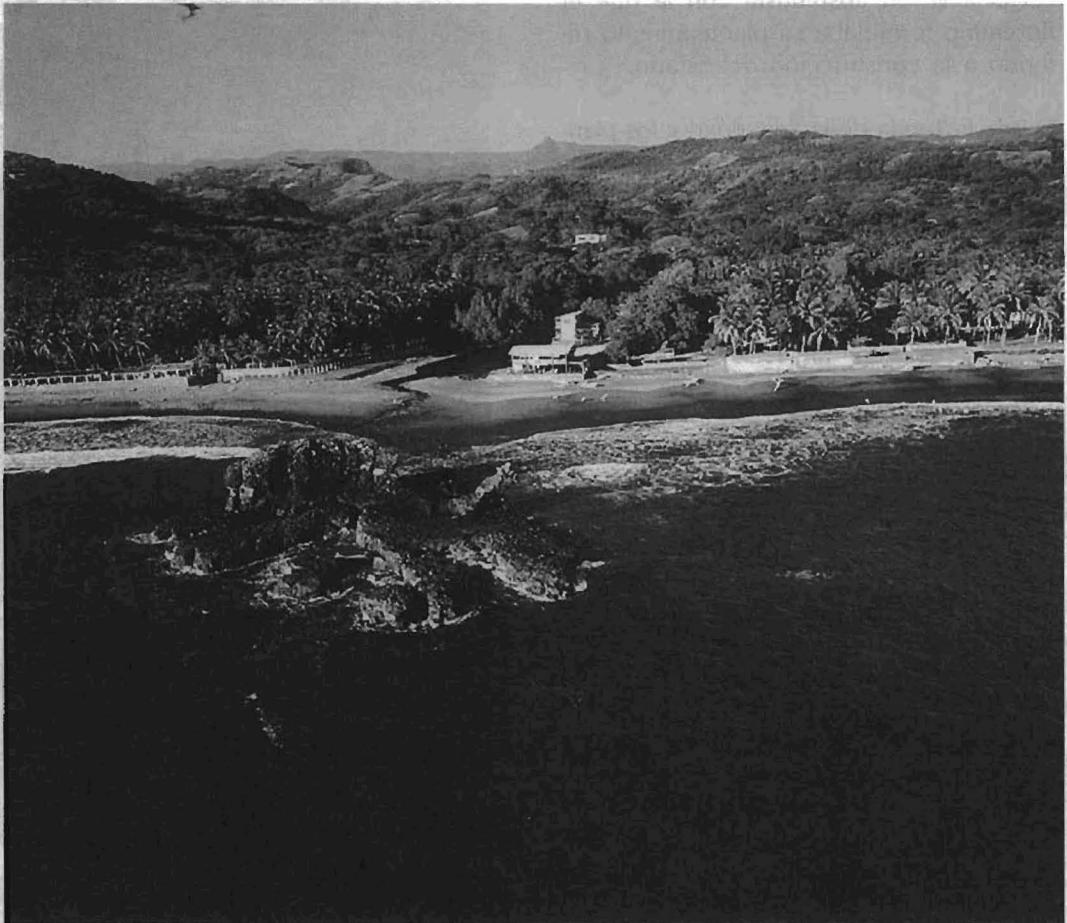


Y una segunda deficiencia que se identifica en la construcción política de Maquiavelo referente al Estado, es la marginación del potencial objetivo representado en los principados italianos como elemento dinamizador de un proceso de unificación en la península. El florentino piensa en un modelo embrionario de naturaleza expansiva, que incorporando al lógica de crecimiento territorial del imperio romano articule un Estado en la península. Este planteamiento lo aproxima a un Estado ideal, y este se caracteriza por estar desprovisto de las condiciones objetivas y subjetivas para potenciarse. Dicho razonamiento no significa por ello

que Maquiavelo se muestre contradictorio, pues el fin es el mismo; y se refiere a la construcción de un Estado que tenga como base la Italia unificada. De acuerdo a lo anterior sus ideas crean lo necesario para la construcción del espíritu patriótico como elemento cohesionador que influya el proceso de unificación en sus factores materiales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y COMENTARIOS

- ¹ Véase Maquiavelo, Nicolás. "El Príncipe" (Capítulo XVIII "De qué modo han de cumplir los príncipes la palabra dada") Pág. 128, Traducción y Prólogo de



Manuel Formoso Herrera/ EDUCA, San José, 1996. En algunos pasajes el florentino deja evidencia acerca de cómo concibe la naturaleza humana y por ello reglamenta las reglas del juego político a esa lógica que genera sus componentes de certidumbre.

² Maquiavelo problematiza en torno al ser y el deber ser en el capítulo XV de su obra "El Príncipe" (De las cosas por las cuales los hombres, en especial los príncipes son alabados ó censurados). Acá se identifica su rechazo a los Estados ideales y se muestra partidario de las posibilidades latentes en la realidad.

³ Op. Cit. N. 2, Pág. 2

⁴ Véase Bouthoul, Gaston. "Tratado de Polemología". (Capítulo IV Las Doctrinas Morales y Jurídicas de la Guerra)/ El Derecho de la Guerra en los pensadores del Renacimiento. Págs. 169-171 / Ediciones Ejército, Madrid, España, 1984.

⁵ Op. Cit. N. 4, Pág. 3

⁶ Véase Naranjo Mesa, Vladimiro. "Teoría Constitucional e Instituciones Políticas". Capítulo I (Noción de Estado/ 2.4 Origen de la Palabra Estado en sentido moderno, pág. 65) Editorial Temis, Santa Fe de Bogotá, Colombia, Quinta Edición, 1994.

⁷ La ausencia de peligro es una premisa fundamental que se reconoce para establecer el grado de seguridad que existe en una nación. Estas y otras ideas fueron expuestas por la Lic. Ivonne Turcios de Pacheco (asesora psicosocial del Colegio de Altos Estudios Estratégicos) durante la conferencia denominada: "Origen y Evolución de la Seguridad Nacional" en el marco del plan de estudios del X Curso de Seguridad Nacional, Enero/2001.

⁸ Estas propiedades son identificadas en los estudios modernos referidos a la Teoría de la Seguridad, para una mejor comprensión de sus niveles de manifestación; véase las ideas sobre Estudios Estratégicos en El Salvador, publicadas en la Editorial de la Revista "Estudios Estratégicos", Año VI, N. 11 septiembre/2,000 del Colegio de Altos Estudios Estratégicos.

⁹ Op. Cit. N. 8, Pág. 5

¹⁰ Op. Cit. N. 8, Pág. 5

¹¹ Véase Renovain, Pierre. "Historia de las Relaciones Internacionales", Editorial Aguilar, Madrid, España, 1982. El autor sostiene que Alemania e Italia fueron

los últimos procesos de unificación por su grado de importancia en Europa. En el caso del primero el problema fundamental tuvo su origen en la intervención extranjera, mientras que en Italia lo constituyó la influencia del poder del Papado.

¹² Op. Cit. N. 8, Pág. 5

¹³ Op. Cit. N. 8, Pág. 5

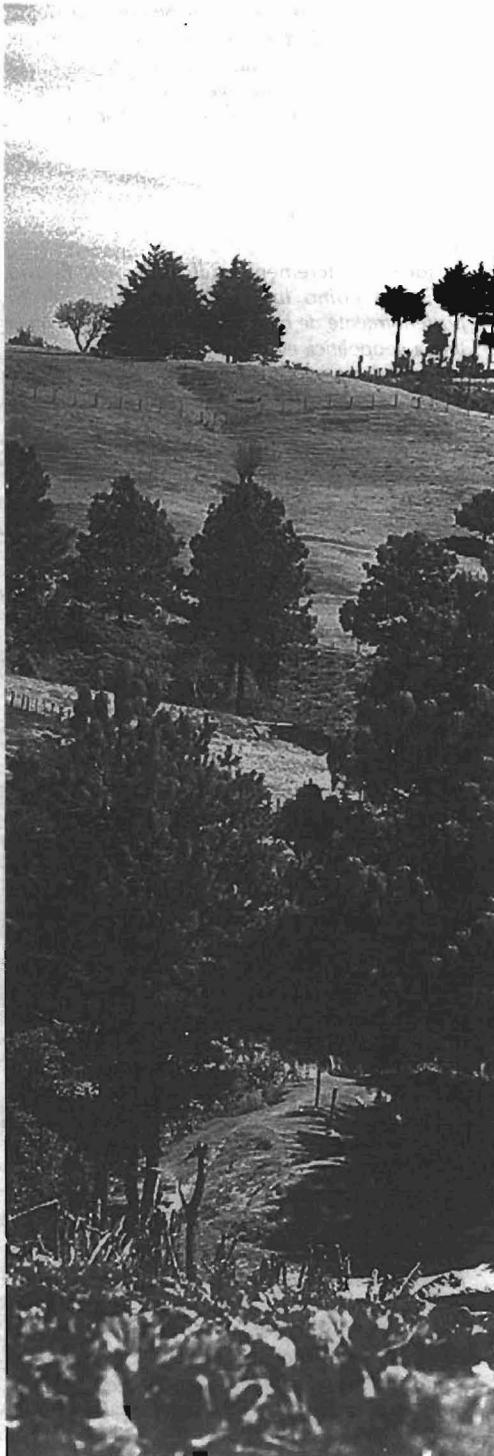
¹⁴ La idea de incremento del poder del Estado teniendo como lógica la expansión, sirvió posteriormente de base a las ideas expuestas en la teoría geopolítica en donde se plantea el espacio vital como una necesidad cuya naturaleza responde a una concepción biológica del Estado. Puede observarse con mayor amplitud la crítica a esta teoría en el capítulo II "La Ideología Dominante: La Doctrina de la Seguridad Nacional" / Ediciones Pueblo, Cuaderno N. 1/ Págs. 25-26/ Frente de Acción Popular Unificado (FAPU)/ 1980.

¹⁵ Op. Cit. N. 8, Pág. 5

¹⁶ Véase Costello, Alberto y otros. "La Ideología de las Seguridad Nacional" Editorial Universitaria, Buenos Aires, Argentina, Sexta Edición 1986.

¹⁷ Esta idea rigió en forma fundamental la lógica de la Doctrina de Seguridad Nacional que detentó la institución castrense en América Latina. Algunos líderes políticos nacionales como Rubén Zamora, hacen una crítica a este componente al señalar que el estamento militar debe construir su legitimidad en función de que ajuste su comportamiento a la misión constitucional. Este planteamiento es deficiente en cuanto asocia la Seguridad Nacional como fenómeno más amplio a premisas estrictamente militares, despojando a la primera de su carácter global y multidimensional. Véase Zamora, Rubén "Elementos básicos par la formulación de una estrategia que garantice la Seguridad Nacional Salvadoreña" trabajo publicado por el Centro de Estudios Democráticos CEDEM/ Fundación Hanns Seidel/ sin fecha.

¹⁸ El carácter permanente de la Defensa, es asumido en las teorías modernas. En el contexto del Renacimiento existe evidencia de que dicho patrón también tuvo su forma de manifestación. Este carácter de la Defensa y otras propiedades fueron formuladas durante un taller del Consejo de Asesores Académicos del CAEE (Colegio de Altos Estudios Estratégicos)/MDN, en octubre 2,000 para actualizar los programas del Plan de Estudio de los oficiales.



- ¹⁹ Véase Morales Peña, Juan Carlos. "El Salvador: Seguridad Nacional y Fuerza Armada" *Cáp. II. La Reconversión Militar en las Fuerzas Armadas. Tesis de Grado/ UES 1997* pág. 101/ Nuevos Objetivos de la Realidad Militar.
- ²⁰ *Op. Cit. No. 18, pág. 11*
- ²¹ Véase Domínguez, Manuel. "Análisis Filosófico de la Doctrina de la Seguridad Nacional" *Ensayo (sin publicar) posiblemente escrito en 1979. Documento de estudio / plan de Estudios de la Licenciatura en Filosofía /UCA.*
- ²² *Op. Cit. No. 17 pág. 11*
- ²³ *Op. Cit. No. 18 pág. 11*
- ²⁴ Véase Maquiavelo, Nicolás. "El Príncipe" *Cáp. XX "Si las fortalezas y muchas otras cosas que los príncipes realizan cada día, son útiles o no" Págs. 146-147 Educa/Traducción y Prólogo de Manuel Feroso Herrera.*
El florentino hace alusión al nivel de militarización entre los súbditos y el comportamiento del Estado vencedor sobre el espacio conquistado.
- ²⁵ *Op. Cit. No. 18 Pág. 11*
- ²⁶ Véase Bouthoul, Gaston. "Tratado de Polemología" *Cáp. III (Planes fundados en los regímenes políticos internos de los Estados) Octava Parte (Las Presuntas causas de la Guerra) Págs. 680-690/ Ediciones Ejército, Madrid, España 1989.*
- ²⁷ Benítez Manaut, Raúl. "La teoría Militar y la Guerra Civil en El Salvador" *UCA Editores, 1987, primera Edición. "La Teoría Clásica de Clausewitz".*
- ²⁸ Véase García Argañaras, Fernando. "Hacia un nuevo pacto social para la Defensa" *Ensayo publicado en el libro: "La Defensa Nacional: un bien público". (Estado, Fuerza Armada y Sociedad en Bolivia). La Paz 1999 junio, Primera Edición / Unidad de Análisis de Política de Defensa / MDN Bolivia.*
- ²⁹ *Op. Cit. No. 18, pág. 11*
- ³⁰ *Op. Cit. No. 1, pág. 1*
- ³¹ *Op. Cit. No. 18, pág. 11*
- ³² *Op. Cit. No. 27, pág. 14*
- ³³ Véase Maquiavelo, Nicolás. "Del Arte de la Guerra" (Libro II), Págs. 41-81, *Segunda Edición/ Tecnos. Estudio preliminar por Manuel Carrera Díaz/ Madrid, España, 1995.*